

José María Salvador González, "El Billar de Braque en un afiche editado por el Museo de Arte Contemporáneo de Caracas", *El Universal*, Caracas, 30 marzo 1984, p. 4°-1

Nota: Por error de imprenta, el artículo fue editado sin nombre de autor.

CULTURALES

El Billar de Braque en un Afiche Editado por el MACC

"El Billar-Le Billard — de Georges Braque es considerada una de las obras fundamentales del artista. Nos corresponde el privilegio de contar con esta obra en el patrimonio artístico de Venezuela. Adquirida recientemente por el Museo de Arte Contemporáneo para su colección, se exhibe hoy en la gran exposición abierta en las salas de esta institución museística. Con una bien lograda reproducción de El Billar, el MACC ha editado un afiche que pone a disposición del público. Pero, digamos, quien es Braque

José María SALVADORE

El simple hecho de haberse convertido, junto con Picasso, en co-fundador de y co-director del Cubismo otorga al francés Georges Braque (Argenteuil, 1882) una credencial más que suficiente como para que se le considere con especial atención. Esta exigencia se hace aquí aún más penitencia cuando se considera que las dos obras de Braque presentes en la Colección del MACC (*Le Billard*, 1948-1949 y *Palette et Fleurs*, 1954-1955) resultan ser de capital importancia en la producción del pintor.

Desde la remota fecha (1907) de su asociación con Picasso en la formidable aventura de dar a luz el Cubismo, Braque permaneció siempre, de una u otra manera, vinculado con la peculiar cosmovisión cubista. Cierto es que, después de 1919 —luego de la brusca ruptura de su colaboración artística con Picasso a causa de su participación en la Primera Guerra Mundial, y luego de su trágico retorno del frente bélico, mortalmente herido y trepanado—, Braque había cancelado (como lo había hecho también su colega malagueño) la intensa experiencia del Cubismo ortodoxo. Pero, desde 1920 hasta su muerte en 1963, Braque seguirá siendo fundamentalmente fiel a algunas de las proposiciones cubistas más decisivas. Obras tardías como *Le Billard*, 1948-1949 y *Palette et Fleurs*, 1954-1955 lo testifican ampliamente.

Preocupación cubista de Braque en estas dos obras (como, del resto, en toda su producción) es la de convertir el cuadro en un "hecho pictórico" (un "fait pictural", como lo denomina él mismo), y no en una copia naturalista del modelo objetivo: "hecho pictórico" significa aquí sistema armonioso de relaciones plásticas, estructuración equilibrada del espacio compositivo a través de la orquestación de líneas, formas, planos y colores, en concordancia con la sensibilidad poética del artista, y no en dependencia de las imposiciones objetivas. Es el propio Braque quien señala que "no trato de reconstituir una anécdota, sino de constituir un hecho pictórico... Es preciso elegir, una cosa no puede ser a la vez verdadera y verosímil... No se debe imitar lo que se quiere crear".

Rememoraciones cubistas en *Le Billard* del MACC son, entre otras, la articulación de la mesa de billar según cuatro puntos de vista diferentes del jugador-espectador, y la fuerte estructuración del espacio compositivo. Es esta estructuración y articulación del espacio lo que



permite a Braque ampliar el limitante soporte bidimensional de la tela, y crear sobre ella ese "hecho pictórico" que le interesa: preocupado fundamentalmente por las relaciones que vinculan no sólo a los objetos entre sí sino a los objetos con el espacio circundante, Braque somete a los objetos de esta composición del MACC (mesa de billar, embaldosado, pared de fondo, etc.) a una serie de distorsiones y reformulaciones arbitrarias con el fin de lograr una serie de correlaciones plásticas.

Es así como se equilibran adecuadamente distintos elementos antagónicos: en el registro gráfico, las diversas familias de líneas rectas (inclinadas, horizontales, verticales) se contrabalancean con las diversas curvas en juego (bolas del billar, motivos decorativos de la pared, patas de la mesa, sombrero); en el aspecto perspectivo, los cuatro puntos de vista oblicuos sobre la mesa contrastan con la visión frontal del fondo; desde la vertiente

cromática, los sobresalientes acentos del blanco y del ocre-amarillo establecen el necesario contrapunto en la generalizada atmósfera de marrones y grises. A través de esta serie de calculados contrastes, la composición se manifiesta sabiamente contrabalanceada, dinamizada y orquestada de forma tal que la variedad de los componentes, lejos de comprometer la unidad del "leit motiv" melódico central, la refuerza y la enriquece con múltiples variantes y resonancias.

De hecho, este *Billard* del MACC se presenta como una obra magistral del pintor francés. No deja de resultar reconfortante en tal sentido el hecho de que este lienzo, última de las siete telas de la serie de los *Billards* (1944-1949), culmina las investigaciones plásticas desarrolladas por Braque en este conjunto de obras. No sería, por tanto, aventurado calificar a este *Billard* del MACC como el "canto de cisne" del pintor en esta serie.

El simple hecho de haberse convertido, junto con Picasso, en co-fundador y co-director del Cubismo otorga al francés Georges Braque (Argenteuil, 1882) una credencial más que suficiente como para que se le considere con especial atención. Esta exigencia se hace aquí aún más perentoria, cuando se considera que las dos obras de Braque presentes en la Colección del Museo de Arte Contemporáneo de Caracas (*Le billard*, 1948-1949 y *Palette et fleurs*, 1954-1955) resultan ser de capital importancia en la producción del pintor.

Desde la remota fecha (1907) de su asociación con Picasso en la formidable aventura de dar a luz el Cubismo, Braque permaneció siempre, de una u otra manera, vinculado con la peculiar cosmovisión cubista. Ciertamente es que, después de 1919 —luego de la brusca ruptura de su colaboración artística con Picasso a causa de su participación en la Primera Guerra Mundial, y luego de su trágico retorno del frente bélico, mortalmente herido y trepanado—, Braque había cancelado (como lo había hecho también su colega malagueño) la intensa experiencia del Cubismo ortodoxo. Pero, desde 1920 hasta su muerte en 1963, Braque seguirá siendo fundamentalmente fiel a algunas de las propuestas cubistas más decisivas. Obras tardías, como *Le billard*, 1948-1949 y *Palette et fleurs*, 1954-1955, lo testifican ampliamente.

Preocupación cubista de Braque en estas dos obras (como, del resto, en toda su producción) es la de convertir el cuadro en un “hecho pictórico” (*un fait pictural*, como lo denomina él mismo), y no en una copia naturalista del modelo objetivo: “hecho pictórico” significa aquí sistema armonioso de relaciones plásticas, estructuración equilibrada del espacio compositivo a través de la orquestación de líneas, formas, planos y colores, en concordancia con la sensibilidad poética del artista, y no en dependencia de las imposiciones objetivas.

Es el propio Braque quien señala que “no trato de reconstituir una anécdota, sino de constituir un hecho pictórico... Es preciso elegir, una cosa no puede ser a la vez verdadera y verosímil... No se debe imitar lo que se quiere crear”. Rememoraciones cubistas en *Le billard* del Museo de Arte Contemporáneo de Caracas son, entre otras, la articulación de la mesa de billar según cuatro puntos de vista diferentes del jugador-espectador, y la fuerte estructuración del espacio compositivo. Es esta estructuración y articulación del espacio lo que permite a Braque animar el limitante soporte bidimensional de la tela, y crear sobre ella ese “hecho pictórico” que le interesa: preocupado fundamentalmente por las relaciones que vinculan no sólo a los objetos entre sí, sino a los objetos con el espacio circundante, Braque somete a los objetos de esta composición del Museo de Arte Contemporáneo de Caracas (mesa de billar, embaldosado, pared de fondo, etc.) a una serie de distorsiones y reformulaciones arbitrarias, con el fin de lograr una serie de correlaciones plásticas.

Es así como se equilibran adecuadamente distintos elementos antagónicos: en el registro gráfico, las diversas familias de líneas rectas (inclinadas, horizontales, verticales) se contrabalancean con las diversas curvas en juego (bolas del billar, motivos decorativos de la pared, patas de la mesa, sombrero): en el aspecto perspectivo, los cuatro puntos de vista oblicuos sobre la mesa contrastan con la visión frontal del fondo; desde la vertiente cromática, los sobresalientes acentos del blanco y del ocre-amarillo establecen el necesario contrapunto en la generalizada atmósfera de marrones y grises. A través de esta serie de calculados contrastes, la composición se manifiesta sabiamente contrabalanceada, dinamizada y orquestada de forma tal que la variedad de los componentes, lejos de comprometer la unidad del *leit motiv* melódico central, la refuerza y la enriquece con múltiples variantes y resonancias.

De hecho, este *Billard* del Museo de Arte Contemporáneo de Caracas se presenta como una obra magistral del pintor francés. No deja de resultar reconfortante en tal

sentido el hecho de que este lienzo, última de las siete telas de la serie de los *Billards* (1844-1949), culmina las investigaciones plásticas desarrolladas por Braque en este conjunto de obras. No sería, por tanto, aventurado calificar a este *Billard* del Museo de Arte Contemporáneo de Caracas como el “canto de cisne” del pintor en esta serie.